

cialísimo dinamismo multanimista y exornados de una arquitectural estructuración bellamente barroca, algunos de los fragantes motivos temáticos y módulos ácratas que imperarán. Vibran crepitantes, a lo largo de sus páginas perfectas, enraizados anhelos de nietzschiana superación y de ~~Walt~~ Whitmanista diversificación plural y multiédrica. Y un atlántico espasmo energético, irradiado del maelstrom desbordante forjado por Otsvvald, Mach y Kelvin, sacude trepidante -como una eléctrica descarga fulminatriz de miles de "wattios"- la vertebración ciclópea de éste ultraver-tebrado poema novísimo. Es por ello que "El Esfuerzo" puede engarzarse armónicamente a la guirnalda po-emática que ciñen los últimos líricos franceses humanistas: Stuart Merrill, Henri Ghéon, Fernand Gregh, Georges Duhamel, Arcos, Vildrac y Porché en torno a las enhiestas columnatas propiléicas erigidas por Emile Verhaeren, Paul Claudel y Jules Romains: -"Les forces tumultueuses", "Cinq grands odes" y "La vie unanime", iluminado todo conjuntamente por el claror augural emergido de las cósmicas "Leaves of grass", que nos legó el ^{profético} ~~apodélico~~ hijo de Manhattan...

Lejos la audaz periferia de "El Esfuerzo" de toda liviana emotividad extrictamente sentimental, se insinúa el mas esquivo desden hacia los gráciles motivos preciosistas -pués los prelúdicos versos que abren el libro, desbordantes de un candoroso romanticismo, y como reflejos tenues de una balbuciente adolescencia, quedan totalmente oscurecidos ante el fulgor de las luminarias meridianas. A su candente exacerbamiento, colúmbrase el surgir doloroso, por entre las breñas hoscas y el horizonte calcinado, acerbos carátulas meditativas, y briosas figuras gimnicas irradiantes de un titánico jadear... Y a la periferia del paisaje estremecido, destacan su perfil tajante seres ultravertebrados, espasmándose gloriosamente en algidismos descubridores empujados hacia el vórtice futurista en que los panoramas del ultramicroscopio, el resoplar de las dinamos fabriles, la melodía de los aviones tronitantes que bombardean un campo de batalla y la perspectiva nocturnal del gigantesco Woolworth Building newyorkino se ayuntan y se conexionan acerbamente en una gamma de tonalidades diversas,

que devienen a su precipitado fruteciente una mór-
bida y conturbada belleza dehiscente. Es así como
advienen en el estuario estético nuevas gemmas inmácu-
las, enguínaldadas de un capcioso hilozoismo y cuya
atonía hemos de desvirgar los ultraistas...

Paralelamente, aparecen en "El Esfuerzo" otras
siluetas de carátula trágica y hoscos ademanes li-
bertarios. Son las miserables larvas sub-humanas amon-
tomadas como escorias en la desolación de los arra-
bales. Son esas torvas figuras execradas, las que
Mauricio Bacarisse plasma en férreas estrofas, que
tienen la fuerza corrosiva de un aguafuerte de Feli-
cien Rops. Desfilan henchidas de un patético horror
esas ^ggokianas figuras en los versos hirientes de "U-
na manifestación de hambre". Los apostrofes blasfema-
torios y los anatemas vindicativos que profieren: "La
Salomé de San Martín" y "La cojita de las Injurias"
concreccionan bárbaramente las iras sociales, con la
^{crudeza} de un Hugo, un Carducci o un Richepin en sus "Chan-
sons des gueux". En "La tortuga del catolicismo" y
en "El lazarillo del ciclope", resuenan las formida-
bles estridencias anticlericales, con una frondosidad

(Análoga a la que resalta en

"La vejez del Padre Eterno" de Guerra Junqueiro o en "Le Desesperé" de Leon Bloy. Las gelídeas prostibularias de "El Tremedal" se destacan con un vigor nauseabundo que va mas allá del realismo de Giono en "La fille Elise" y de Maupassant en "La maison Tellier". Y epilogalmente, resalta con magno relieve en "El Madrid de las Rondas" la exaltación de los arrabales cortesanos, que condensa todas las referencias de Baroja en su trilogía novelesca "La lucha por la vida", y del potentísimo Ramón Gómez de la Serna en "El Rastro", y que modela acusadamente el Madrid aterido y revolucionario de los bajos estratos.

Y es por éstas exultaciones libertarias, entre cuyo estruendo coral se percibe la voz cingulante del poeta, ^{estridentando en fervorosa redimidora} por las que Bacarisse desembarca en la ribera de los aedas cívicos: Y hace así trepidar esa lírica franja moderna, casi intacta hoy entre nosotros de íntegras amorosidades, pues únicamente Marquina en sus ásperas "Canciones del momento" y Carrère, Mesa y Ghirardo, aisladamente, han trocado árias cíviles.

Mas adviene Bacarisse que, imbibido de las teorizaciones estético-sociales de Hegel, Guyau y Gourmont, siente distenderse vibratilmente sus encrespadas fibras líricas a la contemplación de las actuales absurdidades sociales y vejaciones civiles. Y en acorde espejamiento, y tremante de bélica emoción, clama sonorosamente en férreas estrofas libertarias, en las que el dolor se hace carne y la carne revolución. ... Se incorpora así a la nueva falange de épicos modernos, glorificadores de la vida multánime y el esfuerzo colectivo, que tiene hoy su mas pungente vértice -del ángulo cuyos lados integran los líricos franceses humanistas y hnanimistas, ya anteriormente aludidos- en los epígonos britanos del amado Walt Whitman, en los poetas "georgianos": Massefield, Gibson y Brooke.

Asimismo se nivela Bacarisse, al expandir sus tesoros líricos en pro de la superación social, de la misma altitud moral que un genialísimo Van Gogh evangelizador de los mineros del Borinage, un Laermans exaltador en sus lienzos de los heroicos campesinos belgas, o un Meunier glorificador en sus lien-

zos de los obreros pujantes -consanguíneos de los que se verguen viriles en las estrofas de "L'Effort" del ~~Verhaeren~~=altísimo Verhaeren.

(Mas es en la poesía "La Adonia de Ruben Dario", donde la siringa de Bacarisse~~emite~~ emite las mas bellas e intensas melodías cerebralistas. Su canto serenamente apoteósico, en que la dura efigie mortal de Ruben, deviene, a su transfiguración y tránsito ~~extr~~ extratelúrico, miríficamente adónica, diademada por la armonía suprema de su obra, es la mas alta elegia epitáfica a ~~el~~ su memoria tributada.

(La trama arquitectónica, la textura verbal y el tegumento dérmico, que anima la plástica sensorial y encalidece la íntima emoción de los poemas de "El ^{en} fuerza" es la pomposa túnica barroca. Porqué es ^{en} el vórtice marásmico del barroquismo -según ha señalado el admirable exégeta Cansinos-Asséns- donde convergen y cristalizan frutecientes, en éste momento, todas las novísimas tendencias estéticas argonáuticas, y todas las fragantes ánsias futuristas, ultraístas, humanistas, deveniristas, unanimistas, y passeístas

que se ramifican vibrátiles y arden en nuestros lampadarios de líricos "fauves" juveniles....! (Y es por éste nuestro ardimiento acrático, individualista y descubridor, por el que nos sostenemos lejanos, e incontaminados, de los rebaños de neófitos nescientes y tradicionalistas, y marcamos nuestra disidencia hispida aún con los epígonos del 14^o ad^ome^ocidos a la sombra de la floresta novecentista.)

¡Barroquismo! Evocaréis a la audición de ésta palabra el tosco estigma que la tenía lapidada -e se conglomerado de falsedades que acopla el cretinismo de los indoctos sobre las palabras torturadamente excelsas. Sin embargo, hoy ya podemos gritarla victoriosamente y agitarla tremolante, emblemática de batalla, enlazada a la inmácula de "ultraísmo". Porque reciénamente han conseguido liberarla tres potentes espíritus nuevos. Inicialmente el alto filósofo José Ortega y Gasset, el admirable autor de las "Meditaciones del Quijote", al exegetar a Dostoyevvski, revelaba su barroquismo, hermano del de Stendhal, y desentrañaba loadoramente su concepto, su genealogía y

su torturado matiz, concreccionando su pensamiento al actualizar las palabras de Vasari sobre el Buonarrotti: "La nueva sensibilidad aspira a un arte y a una vida que contengan un maravilloso gesto de moverse". Después, nuestro mas purificado Profesor de Nueva Estética, exornado de finos anhelos criticistas, Rafael Cansinos-Asséns, en una amplia y admirable glosa dedicada a "El Esfuerzo", ha dilucidado muy certeramente el concepto, la génesis y la evolución del barroquismo literario. Fija sus arquetipos plásticos lejanos, en los Vichnús indostánicos, en los Cristos jansenistas, en las Euménides ceñidas de sierpes, en la tragadia de Prometeo robando el fuego a los Dioses en un cá-lamo... Y por último, el joven y ardiente epigono fraternal Alfredo de Villacián, que, en sus aurorales fervores críticos y en un ensayo sobre el magno Unamuno, ha hallado en los estratos del misticismo galiléico las contorcidas raíces del barroquismo, que luego habrían de tener expansibilidad triunfal en los mármoles de Miguel Angel, en los febricitantes lienzos de Domenico Theotócopuli y en las tumultuarias prosas de Gorki y Dostoyevvski.

¿En que sector pristino de las diversas y conturbadas genealogias barrocas, hallar la raigambre diáfanaamente originaria de "El Esfuerzo"? Acaso en una purificada asunción emocional de las afines fibrosidades estéticas emergentes... Así por entre los hacecillos vibrátiles, es facil columbrar, entretejidas con las estrofas exúberas, de un fuerte "rocochó" arquitectural -exaltación de mitos acerbos y cruentos- otras menos compactas grácilmente floridas de myrtos y resas fragantes...

En armónico reflejo, el matiz metafórico de éste libro, se destaca sugeridoramente por cómo se halla aromado de una eurytmica fragancia subjetiva, al través de inéditas imágenes biológicas y científicas, en que la mas audaciosa originalidad se ofrenda emotivamente en pomas bermejas. Y al contemplar el armonioso dominio con que el poeta se desliza por algunas estrofas libres, podría sostenerse -en pugna con un crítico- que se halla capacitado para evadirse de los cauces métricos, lejos de los cuales han de expandirse aún mas liberrimamente sus creaciones emocionales, cultivando el selecto jardín

del versículo, verso libre y blanco, a la manera triunfal de los "verslibristas" Laforgue, Claudel, Khan, Romain, VViellé-Griffin, Marie Kyrinskaⁿ, Klignsor...

Mas por sobre todos los matices verbalistas, se destacan periféricamente en "El Esfuerzo" las cardinalísimas ideaciones libertarias, el jadear de los púgiles dialécticos, y el energético espasmo potencialísimo que imbibes a todos los versos de un cáldido ritmo, una reciedumbre whitmaniana y una épica emoción.

...Y he aquí que, se~~extinguen~~ éstas férvidas glosas, solamente henchidas de puro entusiasmo fraterno hacia Mauricio -¡el cordial efeño ascético-mundano! y exentas de matices persuasivos ~~no~~ derrocadores! Así, epilógicamente, poseído de ~~ca~~ cáldida emotividad augural de dinámicas culminaciones, saludo jocundamente el rojizo albor emergido de "El Esfuerzo" bacarissiano, y acojo a modo de broche eurytmicoⁿ éstos versos de su "Canto apolíneo", en que las energéticas trepidaciones de su espíritu se aquietan remansadamente al rumor de la melodía devenirista: "Yo quiero que mi espíritu termine- en un reposo mineral y

antiguo:- en los pétreos y puros propileos- mimido
al Dios se quedará dormido."

=====

Guillermo de Torre:

1918.